



# Renovación Nacional

por Juan de Dios CARMONA P.

A pocos días de iniciarse el proceso de inscripciones electorales y de conocerse las resoluciones del Tribunal Constitucional sobre la ley de los partidos políticos, la ciudadanía empieza a tomar conciencia de la responsabilidad de su participación en las definiciones políticas que señalarán el futuro de Chile.

El esfuerzo de unidad que han hecho diversas fuerzas políticas para fundar un partido nuevo que se denominará Renovación Nacional está siendo comprendido desde las bases y en las regiones. Es enaltecedor comprobar que sin esperar las directivas que señalarán el proceso organizador, diferentes personas de Unión Nacional, UDI, Frente del Trabajo, nacionales, social cristianos y demócratas sociales, se están reuniendo espontáneamente con independientes en diversos puntos del país y están organizándose en forma provisional para afrontar la partida de dar existencia legal a esta fuerza renovadora.

Hemos insistido mucho en la necesidad de contar con una organización que dé curso a una unidad fundamental para cumplir con las tareas de integración nacional y de consolidación democrática que harán posible, a la vez, la estabilidad del régimen político que Chile debe instaurar a contar de 1989.

Renovación Nacional pretende cumplir con esos propósitos y específicamente dar expresión a todos los chilenos de buena voluntad que quieren contribuir al proyecto de construcción de un nuevo tipo de sociedad, basada en un sistema de reales y auténticas libertades que se extiendan desde la base a toda la comunidad nacional.

Comprendemos que ese proyecto esté poniendo en juego todo el régimen de partidos. Una pregunta bastaría para entenderlo ¿Hay algún partido político de los que existían el 11 de Septiembre de 1973 que sea representativo de la nueva institucionalidad y del proyecto de sociedad libre que está en marcha? ¡No los hay! Los que existían a esa fecha no representan sino el pasado, al que Chile no quiere volver.

Comprendemos también que el partido que esté al servicio de la sociedad libre no puede tener una ideología cerrada. El debe ser, por antonomasia, abierto a la sociedad, a sus ideas nuevas y pluralista en su interior. La ideología es una deformación de la doctrina y de las ideas. La aparición, como producto del Siglo XX, de los denominados partidos ideológicos ha producido, por eso, graves riesgos al funcionamiento del sistema democrático y, en el caso de Chile, provocó su destrucción.

La estructura, los métodos y la organización de los partidos ideológicos suscitaron la atracción de los jóvenes. Así, la concepción del "todo o nada" apareció como una manera de atraer propagandísticamente a las masas. Pero al despuntar el Siglo XXI las masas empiezan a ceder el paso a la persona como sujeto y fin de la acción política. Por otra parte, para asegurar la libertad, la persona empieza a colocar al Estado en su verdadero rol, poniéndolo a su servicio y dejando de ser un engranaje de éste.

Esta tarea significa simultáneamente una gran acción de modernización. Hay que superar el arcaísmo del poder político para colocarlo a tono con el modernismo del poder tecno-

nológico del mundo de hoy. Sólo así podrá funcionar debidamente el régimen democrático.

Esta inmensa acción renovadora no puede calificarse como una simple versión de "unión de la derecha". Ella está por encima de viejas posturas, pues constituye una tarea nacional que debe ser asumida por los chilenos que tengan criterios eficaces y modernos, así como, también, un verdadero desafío para que la empresa la juventud chilena.

Cuando llamamos a constituir el Movimiento Social Cristiano manifestamos que estaba destinado a reivindicar la sana aplicación de esta doctrina y que, además, se colocaría al servicio de los intereses superiores del país, a los que sacrificaría incluso sus afanes partidarios. Consideramos hoy que ante el llamado de unidad, servimos mejor a la doctrina integrándonos a un partido cuyo objetivo fundamental será defender el desarrollo espiritual y material de la persona y sus libertades.

No repetiremos en consecuencia, la experiencia de formar un partido ideológico destinado a encerrar en una capilla a la persona y que, al degenerar en un ideologismo exacerbado, más parece una cárcel para ella. Por lo demás, la misma experiencia nos indica que ella ha contribuido en forma importante a que hoy exista una masa cristiana culturalmente socialista.

Como no queremos ser solamente un testimonio, sino un factor influyente en la conservación de nuestro país en la cultura occidental, los socialcristianos servimos mejor nuestros afanes incorporándonos a Renovación Nacional.